

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

Suscripción. { Un año..... 4 pesetas.
Un trimestre..... 1 id.
Un mes..... 0'35 id.
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
De los trabajos suscritos responden los firmantes.
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

LOS QUE ENGAÑAN AL PUEBLO

Es tan infame y tan burdo el lenguaje que usa para con los republicanos, el celeberrimo órgano de Móstoles, *El Castellano*, desautorizado y ya famoso por sus falsedades y supercherías, que realmente no merecen otra contestación que la del desprecio.....

Pueblo que te engañan, titula á dos de sus editoriales de sus últimos números. Innecesario es añadir, aun para los que no las hayan leído, que se refiere á los republicanos.

Claro es, que mal pueden los republicanos engañar al pueblo, cuando aún no han dispuesto del poder. Once meses estuvo implantada en España la República. Cayó el Gobierno en sus manos en las circunstancias más críticas que atravesara país alguno; con el carlismo alzado en armas, con la discordia y la guerra civil encendida de un extremo á otro de la península, los rebeldes cubanos en el campo, en temporal tan deshecho, en situación tan desquiciada, que considerando imposible la situación, el mismo monarca Amadeo el bueno, se vió obligado á renunciar la corona.....

En medio, y por consecuencia de ese temporal deshecho, fué proclamada la República. Y en medio de ese temporal deshecho, fué combatida fieramente por las peores pasiones, entre ellas las de muchos neos, con la careta de republicanos, metidos en nuestras filas para desacreditarlas con sus falsas exaltaciones demagógicas. Y la República conservó la integridad de los territorios nacionales, solucionó airosamente conflictos gravísimos de orden internacional, y realizó una legislación social ú obrera, superior en calidad y cantidad á la que hoy, aun pasados treinta años, disfrutaban las clases trabajadoras.

Somos los republicanos de hoy, no sé si por desventura, pero seguramente por lección de la experiencia, tal vez menos radicales que los de aquella época; programas, discursos y libros de propaganda lo demuestran. Pero somos los fieles continuadores del espíritu revolucionario del siglo.

Los republicanos, los revolucionarios, engañaremos y habremos engañado al pueblo; pero los revolucionarios son los que, con sacrificio de sus haciendas, de su tranquilidad, de su sangre y de su vida, conquistaron para el pueblo todos los derechos y libertades de que hoy disfruta; los que conquistaron con su abnegación y su heroísmo, los que impusieron el sufragio universal que permite al pueblo designar para el ejercicio de las funciones del poder, aquellos representantes que fueren de su voluntad; los que con su pluma y su palabra, en la tribuna y en libros gloriosos, llevaron á la conciencia pública, conquistaron é impusieron los derechos de *reunión y asociación*, esos derechos que son el arma inapreciable de que se viene valiendo el pueblo para ir mejorando su condición moral y material.

Y los conquistaron también con su sangre á pecho descubierto y con las armas en la mano, en los montes y en las barricadas, frente á frente de los seides del Poder y las tinieblas, frente á frente de curas y frailes trabucáires, sanguinarios y feroces, secuaces de todas las tiranías; frente á frente de aquellos mismos Poderes que en su tiempo, cuando todo lo podían, establecían el siniestro tribunal de la Inquisición y encendían hogueras en la plaza pública para achicharrar vivos á

los infelices, á los infortunados que tenían la suerte ó la desgracia de no pensar como ellos. ¡Como si fuera posible mandar en el pensamiento!.....

Y aún, ¡infames!, tratáis de seguir engañando al pueblo, de seguir esclavizándole, ya que no podéis con vuestra labor positiva, con la afirmación negativa de que los «otros» le engañan..... ¡Pero no os esforcéis, que es en vano! No podéis borrar la Historia. El mundo ya os ha conocido.

¡Habláis de «engaño!», vosotros..... Vosotros que sois un perdurable engaño viviente; vosotros que hace diecinueve siglos que venís hablando de humildad y de amor y sois vaso de soberbia, de ansias de dominación, vaso de odio á todo lo que no se os somete y se os humilla. Vosotros que habláis de castidad y de pureza, y todo el mundo os señala con el dedo, á vosotros y á vuestras mancebas. Vosotros que condenáis las vanidades mundanas, y al cabo de diecinueve siglos no habéis acertado á educar á la humanidad, sino para la vanidad, aun en el momento de la muerte y después de la muerte. Predicáis las excelencias de la pobreza y os alojáis en soberbios edificios, vestís de sedas y púrpuras, ofrecéis el saludable ejemplo de comonar imágenes, de oro y pedrería preciosa, por valor de millones, en tanto que millares de seres humanos perecen de hambre; y sin negocio y trabajo alguno conocido—es decir, sí, demasíadamente conocido—acumulásteis miles de millones, y habéis vuelto á acumularlos.

Predicáis la abstinencia y vivís á lo sibarita. Tenéis siempre en los labios la palabra caridad y por donde quiera que paséis vais llevando el odio y la difamación, la persecución y la venganza. Diecinueve siglos hace que vino Cristo al mundo y predicó la igualdad de los hombres. El Cristianismo—soléis decir vosotros—vino á abolir la esclavitud. Hace diecinueve siglos que veníais siendo los dueños de las conciencias; los educadores de los hombres y los pueblos, de los vasallos, de los nobles y de los Reyes, y al cabo de esos diecinueve siglos, ni habéis sabido ni habéis querido abolir la esclavitud. ¿Pero qué habíais de abolir si hace aún no muchos años que obispos vuestros y abades y próceres eclesiásticos, eran señores de manadas de esclavos negros, como algunos años antes lo eran aún de siervos blancos? ¡Diecinueve siglos dominando y para abolir la esclavitud ha sido preciso que vinieran y lo hayan hecho los revolucionarios, esos revolucionarios, esos republicanos que vosotros tanto odiáis!

¿Y sois vosotros los que refiriendoos á los republicanos habláis de «esos fugados de presidio» de «esos desechos de las poblaciones?» Estáis ciegos. Sois imbéciles de remate. No podréis señalar ni un sólo fugado, ni licenciado de presidio entre los republicanos. El republicano que menos, es mucho más digno y más honrado que vosotros. ¡Hablar vosotros de fugados de presidio, cuando somos nosotros los que podemos señalar con el dedo, aquí en Toledo, los clérigos licenciados de presidio, y cuando la prensa nos viene todos los días con la cuenta de odiosos crímenes y atentados cometidos por clérigos y frailes, estupro, violaciones de niñas y niños, homicidios, asesinatos y hasta parricidas como el tristemente famoso cura de Locubín. Cuando es probado y por todo el mundo sabido que entre la clase de clérigos por sí sola se cometen diez veces más delitos y diez veces más odiosos y asquerosos que entre los hombres de todas las demás carreras juntas, maestros, médicos, abogados, etc. Y si no ahí está la prensa

periódica. La prensa periódica que hoy no deja escapar ningún hecho de esa índole, rara vez trae «algo» que afecte á individuos de esa profesión. En cambio, pocos días se pasan sin que nos refiera, y frecuentemente á pares y más que á pares, fechorías de clérigos regulares ó seculares!

Habláis de apóstatas de seminario, vosotros, los ex-hombres; vosotros que el 98 por 100 sois fracasados de la vida, curas sin vocación, resignados, sin voluntad, á contrariar vuestras naturales inclinaciones haciendo del sacerdocio un simple medio de «vegetar»; curas por cobardía porque llegásteis á los veinte años sin otra carrera y sin capital, y tuvísteis miedo á la vida, os faltó valor para mirarla frente á frente y lanzaros á la lucha del vivir sin hipocresías, sin desasosiegos, sin zozobras ni amarguras íntimas, honradamente siguiendo las libres inspiraciones de la propia conciencia.

¿Que en Francia y Suiza hay República y que á pesar de ello sigue habiendo pobres y ricos? ¡Valiente novedad para nadie!

Francia y Suiza son países republicanos, y precisamente son países libres y ricos y prósperos. Las clases trabajadoras no han alcanzado aún, ni alcanzarán en muchos años, tal vez siglos, la suspirada tierra de promisión. Pero ¡qué diferencia la que en condición moral y material, en ilustración y en disfrute de salario, va del *jornalero* español á los *obreros* de aquellos países republicanos!

¡Ah! Y sabéis ó debíais saber que las ideas republicanas, lo mismo que las socialistas y demás avanzadas, en sus deducciones lógicas, no en sus estravíos, son hijas legítimas, unas y otras, de la doctrina liberal pura, que es la que precisamente no combatís, lo que prueba que vosotros no lucháis por la verdad, sino por el comederero. Ahí está probándolo entre otras cosas anteriores el artículo en que con el título de «Toledo y *El Imparcial*», os ocupáis del difunto y malogrado D. Francisco Navarro Ledesma, liberal avanzadísimo, mentor del anticlerical Conde de Romanones, en un tono que no deja lugar á duda. Ciertamente que eso nos complace, porque es hablar en justicia y en liberal, aparte errores de información. Lo cual que ya lo hemos dicho: nos place veros, liberales y dinásticos. Que á mucho quitar os quedamos en *mestizos*, si es que no pasáis de la raya.
¡Taday, falsarios!

EL 29 DE SETIEMBRE

VELADA EN EL CASINO REPUBLICANO

Como estaba anunciado, se celebró anoche, á las nueve, por iniciativa de la Juventud y presidida por el presidente de la misma D. Magdaleno de Castro.

Hizo primeramente uso de la palabra el joven Morante, que excitó briosamente á la juventud y á los republicanos todos á la conquista de la República por el «medio adecuado». El individuo de la Directiva, don Antonio Alvarez, dió lectura de la última carta del señor Costa, y el Sr. Garijo de un capítulo alusivo, de las «memorias» de D. Nicolás Estébanez. Á continuación habló el Sr. Bejerano, que pronunció un discurso elocuente y salpicado de rasgos, que fueron muy aplaudidos.

Enterada la concurrencia de que el Sr. Hoyos se